

Gómez Vozmediano, Miguel Fernando, *Francisco Rades de Andrada, Cronista y Linajista. Adicciones a la Crónica de la Orden y Caballería de Calatrava*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2016, 466 páginas.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.535-537>

No obstante el olvido en el que ha ido cayendo con el paso del tiempo (excepto para los estudiosos de las órdenes militares) el cronista y linajista Francisco Rades de Andrade (ca. 1531-1599), tras la publicación el año 1572 de su *Crónica de la Orden y Cavallería de Calatrava*, no podemos dejar de constatar que fue una de las autoridades en materia de genealogía que hubo en la Castilla del quinientos. Baste por ejemplo consultar la obra de Francisco Herrera Maldonado sobre el origen y descendencia del linaje Toledo. Se puede comprobar que ocupa un destacado lugar, junto a otro de los grandes genealogistas de finales del siglo XVI: Gonzalo Argote de Molina –al que por cierto Rades conoce perfectamente–.

A través del presente libro, Miguel Fernando Gómez Vozmediano da continuidad a la conocida crónica sobre la orden de Calatrava de Francisco Rades, con la transcripción y edición de las *Adicciones*, localizadas en el Archivo de la Nobleza, dentro de la miscelánea documental genealógica y nobiliaria del fondo Osuna –prácticamente inagotable en buena e inéditas sorpresas para todos los interesados en el conocimiento de la nobleza hispana–. Como bien nos detalla Gómez Vozmediano, las *Adicciones* fueron realizadas por el calatravo Rades de Andrade coincidiendo con la etapa como administrador del sacro convento de Calatrava la Nueva (1596-1599), posiblemente con el fin de poner al día su *Crónica*. Había concluido la misma a principios de los setenta con información referida a la orden y a sus integrantes en la época de los Reyes Católicos. En las *Adicciones* incorpora, sobre todo, información sobre el periodo de Carlos V y Felipe II.

Solo las *Adicciones*, no obstante tratarse de un documento incompleto, ya hubiesen valido la pena publicarlas y analizarlas (como hace acertadamente Gómez Vozmediano en el capítulo 5), pues no se trata de una mera incorporación de datos a la *Crónica*. Como detalla el autor del libro, las *Adicciones* es un escrito que ha de dar un enorme juego dentro de la historia cultural del XVI castellano, pues trazan “unas remembranzas que

deambulan por la sutil frontera entre la memoria escrita, la oralidad y el recuerdo personal”. Es la obra de un erudito, formado en las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca, que en la fase final de su vida renuncia a la erudición, y, habitualmente, prefiere que sea la memoria vivida la que aporte datos sobre un selecto conjunto de comendadores, priores y caballeros. Aunque por encima de todo, lo que se puede extraer de las *Adiciones*, y de hecho extrae de forma meritoria y completa Gómez Vozmediano, es una novedosa propuesta sobre la elite de poder que forma parte de la orden de Calatrava –posiblemente un paso por detrás en calidad social de las de Alcántara y Santiago, y, sobre todo de la orden del Toisón de Oro- y el cambio que está experimenta a lo largo del XVI. Ciertamente no se puede decir con la información que proporciona Rades sobre 76 caballeros y un buen número de freiles religiosos calatravos, que tienen un perfil muy diferente, que estemos ante una elite absolutamente diferente de la nobleza goda, de la hidalguía de sangre al “fuero de España”, que es el perfil teóricamente dominante dentro de las órdenes militares; pero sí que junto a caballeros de linaje remoto y probadas hazañas militares, se aprecian importantes signos de movilidad social, al haber destacados caballeros que provienen de familias que han alcanzado su relieve desempeñado cargos en el mundo urbano, otros que vienen de la baja nobleza, otros que son militares de reciente fortuna, otros que desempeñan cargos palaciegos y en la administración de los Austrias, y finalmente extranjeros linajudos que tienen sus solares en territorios italianos, alemanes o flamencos, e incluso financieros, como sucede con el freire laico Fernán López del Campo.

Básicamente lo que acabamos de exponer es lo que se puede deducir del intenso análisis realizado de las *Adiciones* por Gómez Vozmediano. Pero limitarse al estudio de la misma sería circunscribir todo el potencial que tras de sí encierran los linajes y la nobleza en la Castilla del siglo XVI. Y precisamente en el contexto que permite entender por qué y cómo escribe las *Adiciones* se encuentra el otro gran mérito del presente libro. Los cuatro primeros capítulos, en los que Gómez Vozmediano hace un intenso y riguroso estudio del linaje y la biografía de Francisco Rades, del calatravo como la máxima autoridad en el estudio de la orden de Calatrava e incluso del concepto de nobleza –valiosísimas las páginas que dedica al *Tratado que cossa es nobleza, hidalgo, infanzón y caballero-*, y de los principales rasgos de los freiles calatravos durante el reinado de Felipe II, son pilares fundamentales para entender los contenidos de las *Adiciones* y, como también nos recuerda Gómez Vozmediano, lo que el fraile “deja en el tintero”. Esos relatos, episodios, hechos o acontecimientos que no se

recogen en crónicas ni historias, que son enmascarados o disimulados, y que muchas veces nos impiden conocer verdaderamente cómo son las instituciones y la realidad de las mismas, pero que el historiador con sentido crítico acaba percibiendo y agregando al verdadero funcionamiento de una orden de caballería cristiana y sujeta a estrictas reglas morales. Junto a muchos caballeros y freiles que las cumplen, otros también las incumplen, al llevar unas vidas repletas de aventuras, desobedecer o resistirse a lo dispuesto por el gran maestro, tener procedencia ilegítima, o bien como sucede con Jacobo Boncompagno, duque de Sora, considerado en las *Adiciones* como pariente de Gregorio XIII y en la realidad hijo ilegítimo del citado Papa, no poner sus pies en tierras manchegas y llegar a ser clauero de la orden.

Si Gómez Vozmediano termina su análisis de las *Adiciones*, recordando el aforismo latino con el que Francisco Rades la concluye: *Finis coronat opus*, es decir el fin corona la obra, nosotros podríamos también aplicárselo al autor. Pero preferimos ver lo que se atisba a través de las propuestas que ha realizado: una historia social, institucional y cultural muy bien tejida, uniendo con especial maestría la dinámica que sigue a lo largo del siglo XVI una de las órdenes militares más importantes de Castilla, sus integrantes y la forma de asignarle valores a una y a otros que adopta un hombre de su tiempo: Francisco Rades.

JUAN HERNÁNDEZ FRANCO
Universidad de Murcia
jhf@um.es